

la fiesta, porque el segundo caía en sábado, por más difícil que me pareciese por otra parte esta explicación.

Desvanécese esta dificultad, si se admite que nuestro Señor comió el cordero pascual con sus discípulos el jueves catorce de Nisan, por la noche, y de consiguiente, en el tiempo y de la manera requerida por la ley: que los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, no le comieron hasta el día siguiente; y que probablemente la mayor parte de los judíos, ó casi todos, hicieron lo mismo.

Muchos autores han sostenido ya esta opinión. Mas como la ley divina señaló el catorce de Nisan para la celebración del banquete pascual, y el quince del mismo mes para la primera solemnidad de la fiesta de los siete días, naturalmente se pregunta: ¿cómo era posible que Jesucristo comiese el cordero pascual el jueves, siendo así que los príncipes de los sacerdotes y los fariseos le comieron el viernes? Ya quiso responder á esta pregunta San Juan Crisóstomo, cuando dijo: “No fué Cristo quien traspasó el tiempo prescrito para la pascua, sino los judíos, que habiendo osado cometer todos los crímenes, se atrevieron también á diferir la pascua para satisfacer sus deseos sanguinarios.” Creo que pocos comprenderán el motivo de esta dilación indicada por el gran doctor de la Iglesia: por mi parte, no me parece fundado. Los príncipes de los sacerdotes y el sanhedrin, que temían mucho al pueblo, según vemos

por varios pasajes de los evangelistas, no se hubieran atrevido á proceder con tanta arbitrariedad, mucho menos cuando solo algunos días antes, al presentarse Judas á ofrecerles la entrega de su divino maestro, habían variado su resolución anterior de no quitar la vida á Jesús durante la fiesta. Los evangelistas no hubieran tampoco pasado en absoluto silencio esta circunstancia.

Harduino, tan ingenioso, aunque las más veces original en sus opiniones, y no pocas original hasta rayar en extravagante, sentó otra hipótesis que me parece no sería de desechar si no se presentara otra mejor. Presume, que en atención á la multitud de corderos pascuales que debían ser degollados todos en el vestíbulo del templo (1), los habitantes de Jerusalem y de la Judea, propiamente tal, comían el cordero pascual según la ley, el día catorce del mes de Nisan, por un uso introducido, y los galileos y todos los demás israelitas llegados de países extranjeros, le comían el día trece por la noche. Por eso nuestro Salvador que se había cria-

(1) En vano han querido disputar algunos autores la necesidad de que los sacerdotes degollaran los corderos pascuales en el templo. Vemos en Josefo, que pocos años antes de la ruina de Jerusalem, los sacerdotes, accediendo á los deseos de Cestio, gobernador romano de la Siria, extendían un estado de los corderos degollados la víspera de pascua, para poder averiguar por este medio el número de almas que concurrían á Jerusalem para celebrar aquella fiesta. Degollábanse doscientos cincuenta y seis mil y quinientos corderos, y por cada uno, se contaban diez convidados. (Jos. de bello Jud.)

do en Nazareth y habitaba lo mas del tiempo en Cafarnaum, comió la pascua, el trece del mismo mes, con sus discípulos, que eran todos galileos, conformándose así con la voluntad de los que sentados en la cátedra de Moises, habian preceptuado esta doble solemnidad.

Me parece mucho mas probable la opinion del célebre Vosio. Segun ella, el jueves, en cuyo dia comió nuestro Salvador el cordero pascual con sus discípulos, era el catorce del mes de Nisan, y por consiguiente el fijado por la ley; pero los príncipes de los sacerdotes y el gran consejo, para evitar que hubiese dos sábados seguidos, que prohibian todo trabajo servil, trasladaron la fiesta de pascua del viernes, al sétimo dia, al sábado, es decir, del quince al diez y seis. Jesus, que cumplia la ley en todos los puntos, no observó esta innovacion (*Vossius, de sacrís cœnæ dominicæ symbolis disputatio*).

Esta sencillísima explicacion quita, á mi parecer, todas las dificultades, y hace concordar enteramente las palabras de San Juan con las de los otros tres evangelistas. Acaso las siguientes de San Lúcas (XXII, 7. °): Y llegó el dia de los Azimos, en que era preciso inmolarse la pascua: *en e edei thuesthai to Pascha*, encierran una leve censura de la conducta arbitraria de los indignos gefes de Israel.

Ademas, en un tiempo en que se hallaban en Jerusalem un gobernador desconfiado y hostil, y una multitud que detestaba el yugo de los romanos, y en especial

al gobernador, podian aquellos gefes tener razones plausibles para temer algunas excursiones de los pueblos vecinos, descontentos, oprimidos y celosos de su libertad, y recelar algunos disturbios que eran mas inminentes, por cuanto los judíos estaban desocupados los dias festivos, y podian incitarlos las chanzas de los romanos contra unos usos que no comprendian. Digo razones plausibles, porque ninguna podia autorizarlos para separarse del órden prescrito por la ley, y debieran haber tenido bastante confianza en el Dios de Israel, para estar ciertos que si seguian sus senderos y procuraban mantener al pueblo en ellos, continuaria en protegerlos como los habia protegido tantos siglos, impidiendo de un modo verdaderamente milagroso, que los pueblos comarcanos de la tierra santa se aprovecharan del tiempo en que se ausentaban los israelitas á celebrar la pascua, para invadir y saquear el pais despoblado, ó estrechar por hambre á la innumerable multitud reunida en Jerusalem.

Segun esta hipótesis de Vosio, que á mi juicio quita todas las dificultades, nuestro Salvador comió el cordero pascual prescrito por la ley, el jueves por la noche, en el tiempo y de la manera legal, de lo cual no nos dejan ninguna duda los testimonios reunidos de tres evangelistas. (Acaso otros tambien para quienes era un justo motivo de escándalo la innovacion de los sacerdotes y ancianos, le comieron en el mismo dia). Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos no le comerian

hasta el viernes, y probablemente harian lo mismo los mas de los israelitas. Por los pasages citados del evangelista San Juan, y segun la actividad con que anduvieron aquel dia los gefes del pueblo, se hace inverosímil en el mas alto grado, que pudiesen dedicarse en el mismo, al interrogatorio jurídico, en una causa de vida y muerte, á negociar con los paganos y á hacer los preparativos y operaciones de la crucifixion del acusado, si hubieran celebrado el primer dia de la solemnidad pascual. San Juan llama este dia la parasceve ó preparacion, y dice del siguiente que era grande aquel sábado.

Segun esto, no dudo que nuestro Señor, despues de haber comido la pascua en el tiempo requerido por la ley, murió el viernes, precisamente cuando fueron inmolados en el templo los corderos simbólicos de pascua.

Hay tambien una circunstancia que inclina á creer, que se difirió al sábado el primer dia de la fiesta de pascua. En el segundo, es decir, en el diez y seis de Nisan, como expresa formalmente Josefo, se ofrecieron las primeras gavillas de cebada, segun la institucion divina; y contando desde este dia la fiesta de pentecostes de los judíos, caia en el quincuagésimo. Segun la tradicion admitida universalmente, esta fiesta ocurrió en domingo aquel año. Mas si las primeras gavillas de cebada se hubieran ofrecido el sétimo dia de la semana (el sábado), la fiesta de pentecostes debiera haber caido

en el sétimo dia de la semana, en sábado. Si se quisiera objetar que si pentecostes hubiese caido en domingo, hubieran resultado dos sábados seguidos, á saber, la víspera y el dia de pentecostes, entonces no habria ningun inconveniente en creer, que en este caso tambien difirieran la fiesta los príncipes de los sacerdotes, y que la celebraran los apóstoles en el dia prescrito.

